

EDOARDO SANGUINETI: *Guido Gozzano. Indagine e lettere*. Einaudi Editore.
Torino. 1966. 184 págs. 16 x 22 cm.

Edoardo Sanguineti reúne en este libro las *experimentaciones, las tentativas críticas, las lecturas* que ha dedicado a Guido Gozzano.

El crítico ensaya una nueva y más cabal interpretación de la obra poética de Gozzano a través de la lectura y el estudio de páginas de prosa, de notas y apuntes del poeta, injustamente olvidados. Todo esto le permite señalar fuentes insospechadas y decisivas, o bien definir el puntual significado histórico de la poética de los objetos y de las *buone cose di pessimo gusto*, tan caras a Gozzano.

También logra Sanguineti por este medio describir los modos del exotismo del poeta, en el tiempo y en el espacio, indicar motivos de imágenes tópicas, como *la sala* de ambiente pequeño burgués, *el parque, Turín*, su ciudad, envuelta en la bruma del tiempo.

Sanguineti estudia con intento crítico las páginas más reveladoras del epistolario de Gozzano y por fin, y muy especialmente, observa la compleja actitud del escritor ante la irremediable trivialidad de la vida burguesa y su reacción contra la mísera realidad contemporánea. Señala también en Gozzano la poética del "choc", en su gusto por las *cosas estridentes*, pretexto constante y núcleo esencial de su arte.

Tratándose de un poeta como Gozzano, cuya dificultad y ambigüedades son bien conocidas, ninguna crítica podía resultar tan oportuna como este registro de cambiantes tácticas interpretativas adoptado por Sanguineti. De los trece capítulos de que consta este libro (*Torino d'altri tempi, Intossicazione, La casa dei secoli, Un vergiliato sotto la neve, Nel parco, Il misticismo moderno, Le città morte, Madama Angot, Poetica e poesia di Gozzano*), entre-sacamos algunos de los aspectos más significativos que Sanguineti ha sabido captar para caracterizar el arte de Gozzano.

Los temas esenciales de la vida del poeta han de servirle al crítico como guías iniciales ineludibles para comprender el mundo poético del escritor piomontés: Turín, la ciudad amada por Gozzano y a la vez contemplada con crítico desapego, debido a esa ambivalencia afectiva que le es tan peculiar.

El segundo estudio lleva el título de un artículo de Gozzano que Sanguineti considera valioso porque revela la ideología literaria del poeta por él mismo condensada, parafraseando a Wilde, en esta frase: *No es el arte que imita la vida sino la vida que imita el arte*. Pero mientras Wilde con estas palabras quiere dar a entender la importancia suprema del arte, Gozzano estima que el arte —y más concretamente la literatura— ejerce un efecto deletéreo sobre la vida. Motivo central éste para Gozzano: el de la *tabes literaria*, o, de acuerdo al título de su artículo, el de la *intoxicación literaria*; la literatura como enfermedad. Y en efecto, Gozzano declara reiteradamente que su verdadero mal es la literatura, *tuberculosis crónica del sentimiento*.

En otro estudio Sanguineti descubre el origen dannunziano del *parque* como “topos” literario de Gozzano, en ese *Poema paradisiaco* que es una refinada celebración del parque poético, no ya como naturaleza, sino como historia de antiguas *aristocracias difuntas*, de lejanos esplendores que han declinado irremediabilmente. Pero Gozzano —comenta Sanguineti— amigo de las *estridencias* se complace en su *juego extraño* de contaminar el *parque* de antaño con la moderna quinta, provocando ese choque típico y sutilmente calculado, entre los exquisitos esplendores del *liberty* más artificioso y la vulgaridad prosaica de la realidad concreta: es el *parque de La signorina Felicita*, donde las estatutas del pasado, sin brazos y de nariz roma, dominan los montones de estiércol, los puerros y la ensalada.

Con nítida visión presenta Sanguineti la parábola del arte de Gozzano quien fue, en sus años juveniles, apasionado cultor del misticismo decadente de D’Annunzio, pero llegó luego a penetrar su verdadero sentido definiéndolo como un *estupefaciente del alma*, útil *para mitigar los choques de la cruda realidad*. Sin embargo —observa el crítico— D’Annunzio sigue ejerciendo su influencia sobre Gozzano el cual, al hacer pasar este misticismo estético por el filtro de su sonriente escepticismo, convertirá estos motivos en seguros estímulos críticos e irónicos, para llegar al *modesto pero puntual realismo de su arte crepuscular*.

En el último capítulo, *Poetica e poesia di Gozzano*, Sanguineti sintetiza, a manera de conclusión, los elementos y rasgos que a su juicio caracterizan la poesía de Gozzano.

Su verdadero mundo poético —declara el crítico— se halla en esa rica galería de retratos femeninos que se inicia con la *Graziella* de *Le due strade* y pasando por *Carlotta*, la amiga de *Nonna Speranza*, y por *Cocotte*, concluye con *Felicita*, la más popular figura de su poesía. Todas ellas son para Gozzano *le donne del mio sogno*, bellas y deseables por inalcanzables.

Agudamente destaca Sanguineti cómo Gozzano, oponiéndose a la confianza y al orgullo dannuzianos, opera una *inversión, hasta llegar a rozar lo abiertamente parodístico en su discurso poético*. Así, prosigue Sanguineti, cuando Gozzano proclama su *vergogna d'essere un poeta*, cuando afirma la excelencia de ser *un buon mercante inteso alla moneta*, cumple un movimiento decisivo e irreversible en la historia de nuestra cultura, señala una crisis histórica y *liquida con sonriente firmeza*, los mitos de una época del arte burgués.

Libro interesante y fecundo, tanto por las agudas y acertadas observaciones del crítico, como por el estímulo que constituye para los estudiosos este repertorio de reflexiones que señala nuevos caminos y propone planes de trabajo para penetrar el mundo de este poeta ambiguo, contradictorio, cuyo influjo y fascinación siguen siendo evidentes y activos en la poesía italiana actual.

MARÍA ELENA CHIASPASO